SJB SELECTION

RESEÑA · BLUES

Old Love | Eric Clapton

SJB SELECTION · OCTUBRE 2026

Layla era el amor que no podía tener.
Wonderful Tonight era el amor que tenía al lado.
Old Love es el que se fue pero sigue llamando a la puerta.

Y la mujer, en los tres casos, era Pattie Boyd.

Cuando Eric Clapton graba *Old Love* para *Journeyman*, su matrimonio con Pattie Boyd ha llegado al final. Se habían casado en 1979 y se divorciaron en 1989, el mismo año del álbum. La canción nace entre esos escombros, pero no tiene el tono de alguien que quiere destruir el pasado. Parece más bien un intento de liberarse de él.

Solo que algunos amores tienen la mala costumbre de no entender cuándo es hora de irse.

Y aquí llega uno de los detalles más fuertes de toda la historia.

Años después, Pattie Boyd contó que escuchar algo tan personal convertido en canción le hacía daño. Había también una razón muy sencilla: Clapton había podido contar públicamente su versión a través de la música, mientras que ella sentía que no podía "responder" a la canción.

Y de repente *Old Love* se convierte en algo más complicado que una canción de amor normal.

Porque lo que escuchamos es una confesión.
Pero al otro lado de esa confesión hay alguien que la vivió.

Entonces entra Robert Cray

Y aquí es donde el tema se vuelve aún más interesante.

Old Love no está firmada solo por Clapton. Está escrita junto a Robert Cray, que también toca la guitarra en el tema y participó en cuatro canciones de *Journeyman*.

Dos guitarristas de blues en la misma sala podrían convertir fácilmente seis minutos de música en una competición.

Por suerte, no ocurre.

La belleza de *Old Love* está justo en lo contrario: no parece haber ninguna prisa por demostrar nada.

La guitarra no entra a la fuerza en el tema. Espera.

Una frase.
Una pausa.
Una respuesta.

El fraseo se vuelve casi una conversación. Aquí el blues no necesita gritar para hacerse oír: puede permitirse hablar en voz baja.

Y cuando la guitarra toma espacio, no parece querer explicar el dolor. Lo rodea.

También hay una pequeña paradoja

Old Love dura unos 6 minutos y 25 segundos en la versión de *Journeyman* y nunca se publicó como sencillo. Y sin embargo se convirtió en una de las composiciones de Clapton más apreciadas en sus conciertos.

En resumen... ningún sencillo, ninguna carrera hacia el estribillo, ninguna necesidad de llegar rápido a ninguna parte.

Y quizá sea precisamente por eso por lo que funciona.

Old Love no corre hacia el final. Camina alrededor de una herida.

Y luego está *Journeyman*

También el disco que contiene la canción llega en un momento especial.

Parte de la crítica había percibido al Clapton de los años ochenta como suspendido entre sus raíces blues y un rock mucho más pulido y pensado para la radio. *Journeyman* conserva todavía ese brillo de producción típicamente ochentero, pero dentro vuelve a oírse con fuerza al guitarrista de blues.

El propio título funciona casi como una declaración.

Journeyman.

No el genio.
No la leyenda.
No “Clapton is God”.

Un músico que sigue haciendo su oficio.

Y después de años marcados también por sus problemas con el alcohol y la sobriedad que vino después, el álbum fue recibido como una vuelta a la forma. El propio Clapton lo ha señalado entre sus discos favoritos.

Pero el detalle más increíble es otro

En el mismo álbum que contiene una canción ligada al final de su matrimonio con Pattie Boyd aparece también…

George Harrison.

Sí, él mismo.

El anterior marido de Pattie Boyd.

Harrison firma *Run So Far* y participa en el disco como músico.

A estas alturas, un crítico podría buscar una metáfora sofisticada.

No hace falta.

La vida privada del rock británico ya había escrito un guion bastante complicado.

Y es extraordinario pensar en lo que une a estas personas. Clapton había tocado en *While My Guitar Gently Weeps* por invitación de Harrison; su amistad continuó con los años y, tras la muerte de Harrison, Clapton organizó el Concert for George.

Y volvamos a la guitarra

Porque al final, *Old Love* vive ahí.

En la forma en que una nota se deja suspendida.

En el bending que sube despacio pero parece no querer llegar a ninguna parte.

En las pausas.

En el diálogo con Robert Cray.

Una reseña reciente de la Deluxe Edition de *Journeyman* considera precisamente *Old Love* el mejor momento del álbum, y ve en la colaboración entre Clapton y Cray el punto de encuentro entre melodía pulida y blues palpitante.

Y es una buena definición.

Porque el sonido no es sucio en el sentido tradicional del blues. Es controlado, pulido, adulto.

Pero bajo esa superficie tranquila algo sigue moviéndose.

Como una puerta mal cerrada cuando fuera sopla el viento.

De vez en cuando se abre unos centímetros...

y el pasado vuelve a entrar.

Quizá esa sea la verdadera diferencia entre *Old Love* y las otras grandes canciones sentimentales de Clapton.

Layla quería conquistar algo.

Wonderful Tonight miraba lo que tenía delante.

Old Love intenta convencerse de que algo ha terminado de verdad.

Y el blues, por supuesto, sabe perfectamente que no es así.

La guitarra sigue volviendo.

Una frase. Una pausa. Otra frase.

> ***Como alguien que se aleja de la puerta...***
> ***y luego vuelve para ver si sigue abierta.***

Escuchar en Late Night Blues & Soul: https://open.spotify.com/playlist/4HqkoybQmMNzn6SOFWk2mI
Una reseña de SJB SELECTION: https://sjbselection.com/es/reviews/old-love-eric-clapton.html
Listen first. Select second. · sjbselection@gmail.com